

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº70 ★ Septiembre de 2013
Precio de Tapa: \$ 4.-



● **Autoconvocatoria y Democracia Directa
vs. Parlamentarismo Burgués**

(Pág.3)

● **Los Comités Fabriles**

(Pág. 6)

● **“Plan Estratégico Agroalimentario”
Mentiras Burguesas
y Verdades revolucionarias**

(Pág. 9)

● **Carta de F. Engels**

(Pág. 14)

Editorial

Partiendo de la concepción teórica del marxismo-leninismo de que el Estado es el órgano represor de una clase sobre otra, **la exposición de la función del parlamento burgués como una de las principales herramientas de represión y de dominación del Estado capitalista**, se desarrolla en el primero de nuestros artículos.

Vía el engaño la burguesía intenta imponer la ilusión que, a través de la participación electoral, la clase obrera y el pueblo son dueños y artífices de sus destinos; solapando que el sufragio universal cumple el rol de instrumento de ocultamiento, a las contradicciones antagónicas de las clases y a la irreconciliación natural y excluyente de los intereses opuestos entre la clase obrera y la oligarquía financiera. La propia lucha de la clase obrera y el conjunto del pueblo ha creado sus propias instituciones representativas y de poder, la autoconvocatoria con la democracia directa, donde sí realmente se propone, se discute y se resuelve en función de los intereses populares.

La necesidad política de organización en el seno de la clase obrera, la construcción de los comités fabriles, es el tema del segundo artículo. Analizando la propia base material de la concatenación de la producción, y al mismo tiempo la sociabilización de la misma, se analiza la debilidad de la burguesía y paralelamente la fuerza de la propia clase obrera.

A mayor sociabilización de la producción se le corresponden masivas formas de organización de masas y verdaderos comités políticos que jueguen un papel de orientación, organización y sean propagandistas de la revolución y las ideas revolucionarias. Estas bases materiales son el sustento que presentan las condiciones más claras de donde surgen las premisas revolucionarias.

Como tercer contribución presentamos un análisis minucioso y profundo del **proceso de capitalización de la producción**

agrícologanaderas como parte de las leyes de concentración del capital e incremento de la productividad para la obtención de máximas ganancias en la Argentina de hoy a la luz del "Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial participativo y federal" anunciado por el gobierno nacional, devela lo que no se dice ni desde los monopolios ni desde el gobierno representante de sus intereses, pero sí se hace.

El proceso de concentración y centralización del capital, no sólo implica expropiación de tierras a pequeños campesinos y comunidades originarias, sino centralización del mercado de comercialización de granos y concentración monopólica a través de los pool de siembra que determinan qué producir y qué no; producción centrada en la exportación, que lleva a que Argentina figure en los primeros 10 puestos de exportación en los más diversos y variados productos alimenticios de altísima calidad, pero que en el mercado interno se consuman los de peor calidad y a un altísimo precio; consecuencias sociales y económicas que llevan a que, producto de la expulsión de mano de obra del campo, las ciudades superen en cantidad de habitantes a las zonas rurales.

Por último publicamos **una carta de Federico Engels** en referencia a la condición inequívoca de la clase obrera de hacerse cargo y resolver los problemas cruciales de la sociedad toda en el socialismo.★

La Comuna

Revista teórica y política del

PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

www.prtarg.com.ar

AUTOCONVOCATORIA Y DEMOCRACIA DIRECTA VS. PARLAMENTARISMO BURGUES

El sistema capitalista en el que vivimos, está caracterizado por dos clases fundamentales, en primer lugar la clase que monopoliza a gran escala la producción industrial y la producción en el campo, por ser poseedora de los medios de producción, como así también de las tierras.

Al igual que también es propietaria de los bancos y de la monopolización en la comercialización y distribución de todo lo producido. Esta clase monopolista que significa un solo puñado de la población, es la burguesía, en la etapa actual la oligarquía financiera, la cual a través del grado de desarrollo de concentración de las riquezas en el mundo, el capital industrial se ha fusionado con el capital financiero para poder controlar los mercados mundiales.

Frente a ello, se encuentra la otra clase que no son propietarios de ningún medio de producción y que no tiene otro medio de subsistencia que el de venderle su fuerza de trabajo a la oligarquía financiera. Esta es la clase obrera.

ESTADO CAPITALISTA: HERRAMIENTA DE REPRESION A LA CLASE OBRERA

Hacemos esta pequeña introducción de las clases, para destacar el antagonismo y lo irreconciliable que son estas dos clases en el sistema capitalista, ya que son dos intereses totalmente contrapuestos, donde la clase monopolista pretende explotar cada vez más a la clase obrera y al pueblo, para sacar más beneficio de su trabajo y donde la clase obrera lucha permanentemente por mejorar su condición de vida, lo que implica directamente enfrentarse con los intereses de la burguesía monopolista.

Para proteger sus riquezas, frente a la permanente amenaza de los enfrentamientos, tras el antagonismo de clases, la oligarquía financiera pone en funcionamiento al Estado capitalista controlando todas sus instituciones.

Desde el Estado, la oligarquía financiera controla la organización de las fuerzas armadas y la policía, para proteger la propiedad

4 privada. También organiza la legislación de impuestos y deudas públicas para someter a las masas populares.

Una de las principales herramientas del Estado capitalista, es el parlamento elegido a través del sufragio universal (el voto), donde la burguesía controla y dirige las políticas económicas, sociales y culturales del sistema capitalista. Y es aquí mismo donde queremos detenernos a analizar la instrumentación de esta herramienta de la burguesía.

EL PARLAMENTARISMO BURGUES ES EL DIFRAZ DEL ANTAGONISMO DE CLASES

La llamada democracia parlamentaria, es el intento engañoso de la burguesía de imponer una ilusión de integración política a la clase obrera y al pueblo en el capitalismo. Es decir, ponerle una máscara al antagonismo entre los intereses de las clases, disfrazando la realidad bajo la idea de una posible conciliación entre los intereses antagónicos.

Por lo tanto en épocas de democracia burguesa como la actual, el sufragio universal o elecciones parlamentarias cumplen el rol de instrumentos de ocultamiento, a las contradicciones antagónicas de las clases y a la irreconciliación natural y excluyente de los intereses opuestos entre la clase obrera y la oligarquía financiera.

Desde muchos años atrás y hasta el día de hoy, los reformistas y oportunistas, sostuvieron la idea de que en el Estado capitalista existía la posibilidad objetiva de conciliar las clases, y desde allí conquistar profundos cambios en favor de las masas populares. Por su puesto desconociendo abiertamente el verdadero carácter del Estado como herramienta de represión de una clase hacia la otra. Desde allí siempre se opusieron a la posibilidad material de la construcción de un nuevo Estado a través de una revolución de masas.

Por ejemplo Kautsky, quien fue uno de los principales referentes del reformismo en los años anteriores y posteriores a la revolu-

ción bolchevique de 1917, argumentaba que *“los explotadores han constituido siempre una minoría de la población y por lo tanto se podía mejorar y superar la democracia burguesa equilibrando ese aspecto”*. Por lo tanto este razonamiento de diferencias entre mayoría y minoría desconoce por completo la verdadera esencia del Estado capitalista como herramienta de represión, y la existencia de dos clases antagónicas.

Con este mismo tono de afirmación, en nuestro país la mayoría de los partidos de izquierda que proponen sus candidatos a las elecciones parlamentarias, aducen que ubicando más trabajadores en las bancas del parlamento, se podrá llevar adelante profundas reformas en favor de la clase obrera y el pueblo. Esta enorme falacia, en realidad lo que esconde es una gran subestimación a las luchas de las masas y al protagonismo real que estas mismas toman cuando comienzan a ejercer el poder a través de la movilización y el enfrentamiento.

LA AUTOCONVOCATORIA Y LA DEMOCRACIA DIRECTA, SON EL GERMEN REVOLUCIONARIO

En la Argentina de hoy, como en el resto del mundo, el enorme grado de concentración monopólica ha puesto en su fase final al capitalismo, en capitalismo monopolista de Estado, donde los monopolios no sólo han cooptado al Estado incorporando a sus gerentes u hombres afines en la función pública en el parlamento para dirigir sus políticas, sino que las empresas monopólicas comienzan a ser Estados en sí mismos, donde en los despachos de las gerencias se deciden las políticas económicas, como así también se dictaminan las leyes y se dirige la justicia. Por lo tanto el papel del Estado capitalista, ha ido profundizando su esencia de represión de clase, relegando cada vez más, el interés sobre la salud y la educación de la población trabajadora; provocando políticas inflacionarias para achicar los salarios; aprobando leyes de extracción de los recursos naturales para agigantar sus nego-

cios y sus bolsillos a cualquier costo sin importar la destrucción del medio ambiente; etc., etc., etc.

Esta realidad ha provocado en nuestra población un enorme desprestigio a todas las instituciones del Estado, que de forma expuesta y sin grandes ocultamientos, promueven las políticas de los monopolios; y donde los problemas que aquejan a la población, no solo que no son resueltos, sino que por el contrario las políticas emanadas desde los gobiernos de turno son siempre en favor de los negocios y las ganancias de los grandes empresarios.

Producto de la misma realidad capitalista y del inevitable antagonismo de clases, las luchas obreras y populares toman vigor y se expresan por fuera de las instituciones que las reprimen. De forma autoconvocada surgen organizaciones que no responden a ningún tipo de representatividad a través de la institucionalidad burguesa. Donde antagónicamente a la democracia indirecta y parlamentaria del capitalismo, se desarrolla al calor de la lucha la democracia directa, obreros; estudiantes; asalariados; vecinos de barrios; hombres y mujeres en defensa del medio ambiente, etc., se organizan y toman las decisiones a través de asambleas llevando adelante lo resuelto para conquistar las reivindicaciones.

Las nuevas formas de producción capitalista, han desarrollado en gran escala la socialización de la producción, con el objetivo de profundizar los niveles de explotación, ya que con la incorporación de las nuevas tecnologías el obrero hace el trabajo de lo que años atrás hacían miles. La clase obrera en sus puestos de trabajo, toma cada vez más responsabilidades y protagonismo en la organización social de la producción y utiliza e incorpora cada vez más conocimiento en el desarrollo de las nuevas tecnologías. Estas nuevas formas de producción han generado nuevas formas de organización social, que por ende también se constituyeron como base material para las nuevas organizaciones de masas en la lucha contra las políticas de los gobiernos de los mono-

polios. **La base material para la auto-convocatoria.** 5

Volviendo a lo expresado anteriormente, y con más fundamento, en nuestro país, la lucha de clases tiene un profundo contenido revolucionario, que se expresa en las luchas cotidianas donde la clase obrera y el pueblo comienzan a resolver los problemas por fuera de las instituciones del Estado capitalista. Esta realidad que significa el punto más álgido de la lucha de clases en la Argentina, se contrapone enormemente a quienes proponen bajar el nivel de enfrentamiento de las masas, llevando la lucha al terreno del parlamentarismo burgués.

Es decir, frenar el protagonismo de las masas y empujar hacia atrás la conciencia revolucionaria de la clase obrera y el pueblo, que cuestionan y deslegitiman con su lucha, a las putrefactas instituciones del Estado, pretendiendo volver a llevar a las masas a las arcas de los monopolios a través de las elecciones, falseando que desde allí se llegarán a las grandes conquistas.

Al igual que en los años anteriores una y otra vez más, el reformismo y el oportunismo de izquierda o progresista, se vuelven a expresar en su máximo esplendor.

Las organizaciones autoconvocadas, que en la lucha ejercen la democracia directa no es que han sido inventadas en un laboratorio político, sino por el contrario son producto de las formas genuinas y las metodologías que ha adquirido la clase obrera y el pueblo con la base material propia de las condiciones objetivas en la que se encuentra el desarrollo de la sociedad capitalista.

Estas organizaciones que nacieron al calor de la lucha y tienen como esencia constituirse como instituciones propias por fuera de las instituciones del Estado capitalista, sin dudas son el embrión del germen revolucionario en nuestro país y el resto del mundo. ★

LOS COMITÉS FABRILES: UNA NECESIDAD POLÍTICA DE ORGANIZACIÓN EN EL SENO DE LA CLASE OBRERA

Vivimos una era donde la burguesía monopólica a nivel planetario ha alcanzado niveles de concentración económica impensados no hace mucho tiempo atrás, y con ello, la implementación de niveles de producción y explotación para la obtención de grandes masas de plusvalía, producto del desarrollo tecnológico, así que, por ejemplo, sobre un producto terminado han pasado miles de manos desde los más diversos países y “empresas”.

Así, por ejemplo, tomando en esta nota a la industria automotriz, nos encontramos con que desde el acero, fabricación de blocks de motores, chapas, plásticos, químicos, electrónica, herramientas, circuitos computarizados, etc., confluyen de las más diver-

sas empresas y lugares del mundo para finalizar en todas las terminales automotrices donde se cierra el ciclo productivo con el armado y listos para la venta.

Pero estas diversas empresas que “colaboraron” para que un automóvil esté terminado no son, ni más ni menos, que satélites dependientes de los grandes pulpos automotrices, como WW, Ford, General Motors, Toyota, Mercedes Benz, etc., que a su vez están fusionados o son los mismos capitales financieros que reinan parte del planeta, y que al mismo tiempo, incluso, juegan en otros rubros como la alimentación, el petróleo, armas, minería, medicamentos, bancos, etc.

Tal concentración económica y entrelazamiento tecnológico y productivo lleva a que la producción logre un



concatenamiento del proletariado como concatenada está la organización de la producción para que un producto llegue a la vidriera o a la góndola del supermercado.

Ahora bien, ¿qué pasa si en toda esa magistral maquinaria de súper explotación se rompe una pieza por más apariencia intrascendente que tenga? ¿Llega el producto final a la venta? Difícil, ¿no? Pues bien, en la era de la tecnología aplicada a la producción, la tendencia histórica es a una ampliación constante de la proletarización de la sociedad; todo está atado entre sí; es una gran cadena que no puede darse ningún lujo de que se corte ningún eslabón de ella.

Hoy en nuestro país los conflictos en las industrias se están expresando, en buena parte, cortos, virulentos, y dependen de la firmeza y masividad; y si se dan así, terminan frenando la cadena de producción. Así pasó en el conflicto de LEAR, una autopartista donde el conflicto frenó por 8 horas la producción de automóviles en Ford, y fue esta empresa la que intimó al directorio de LEAR a que le dé una solución al conflicto; o la empresa Kromberg & Schubert que hace unos días puso en riesgo el stock el VW y otras automotrices.

Esa es la debilidad de la burguesía, que en el proletariado comienza a ser una fortaleza; y en política, esta concatenación de la pro-

ducción, es inherente a la unidad de la clase obrera, constituyéndose en la base material donde está asentada la perspectiva concreta de las próximas y grandes luchas del proletariado, que no solo serán de un carácter económico o economicista, sino que tendrán, las grandes luchas y huelgas que se avecinan, inevitable y afortunadamente, un carácter político. Esa es la mirada y confianza que deben tener los obreros revolucionarios.

Sobre estas bases materiales es en donde debe estar asentada la mirada y convicción de los obreros revolucionarios, sobre todo a la hora de plantearse los problemas de la unidad. Porque estas bases materiales son el sustento que presentan las condiciones más claras de donde surgen las premisas revolucionarias; pero eso no resuelve, no alcanza. Es ahí donde las tareas revolucionarias comienzan a abonar y sembrar la construcción y el desarrollo del poder revolucionario.

Si bien es cierto que desde nuestras posiciones la **autoconvocatoria** es una expresión generada por las masas y que tiene en sí un carácter revolucionario porque avanzan en el terreno de la **democracia directa** y el **des crédito al sistema**; las **ideas revolucionarias**, la construcción de organizaciones que desplieguen y materialicen dichas ideas para la acción, **es algo que la clase obrera no podrá hacer por sí sola.** La autoconvocatoria es el correla-

8 to revolucionario que alcanzó la conciencia de las masas producto del orden industrial impuesto y la decadencia del sistema que no da respuestas, lo que ha llevado en profundidad a **lo que no se quiere**. Pero esto no resuelve por sí solo el **hacia dónde ir**. Eso **sólo lo puede transmitir, impulsar y organizar un proyecto revolucionario** donde son los destacamentos de obreros revolucionarios que ya han alcanzado, tenido acceso y son parte y actores directos de elevar al plano político de qué cambio demanda la historia y la lucha de clases hoy.

Nadie puede determinar si primero los obreros revolucionarios comienzan a organizarse por la lucha económica o por las ideas revolucionarias, o con simultaneidad, pero lo que sí es cierto es que hoy, producto del avance y desarrollo de la lucha de clases, es una verdad de Perogrullo organizarse para la lucha por las conquistas. Ese estado ya hace tiempo ha sido alcanzado por las masas proletarias, más allá de las trabas y las dificultades para llevarlas adelante. Pero lo que sí están expresando claramente las mismas masas obreras es que hay un techo insalvable que superar, se intuye que falta algo más.

Esto no significa que debemos abandonar la lucha por los reclamos. Precisamente si no avanzamos en el desarrollo de las ideas revolucionarias y en la organización política en las fábricas, más dificultades, incluso, encontraremos en la lucha por reivindicaciones puntuales. Es por ello que se hace imprescindible ya **desarrollar las organizaciones políticas en las fábricas donde fluyan las ideas comunistas**, los métodos y formas de organización monocordes con el primer paso que van dando las masas, que es el ejercicio de la democracia directa. A mayor sociabilización de la producción se le corresponden masivas formas de

organización de masas y verdaderos **comités políticos que jueguen un papel de orientación, organización y sean propagandistas de la revolución y las ideas revolucionarias**. El Comité fabril saca al obrero de la fábrica, lo une a los obreros de las demás fábricas, es la herramienta que le permite dirigir la lucha de todos los problemas sociales de su clase y lo fogatea en el ejercicio de la dirección de la lucha de toda la sociedad.

Esas son las tareas de los comunistas en el seno de las amplias vanguardias que existen en el seno del proletariado, que son los obreros solidarios y comprometidos con los compañeros en sus problemas, laborales y de la vida; son los que encarnan el odio de clase a las injusticias y a la explotación; se cuentan por miles en las fábricas, y es ahí donde hay que plantar los comités políticos, y de ahí se llegará sin dudas con las ideas, a las más amplias masas.

Las ideas revolucionarias no son complejas de entender. En ocasiones, los revolucionarios, estamos acomplejados en plantear las ideas en forma llana y directa. ¿O será acaso que estamos subestimando a los demás? ¿Cómo tuvimos acceso, acaso, cada uno de nosotros a las ideas revolucionarias? No se trata de talentos especiales. Tomemos las enseñanzas de las experiencias de nuestra propia lucha de clases donde, por ejemplo, Antonio del Carmen Fernández, y como él muchísimos más, no sabían ni leer ni escribir, y llegó a ser uno de los máximos referentes del proletariado azucarero en Tucumán y nuestro Partido.

Ahí está la principal llave del avance y desarrollo de la revolución en la Argentina: confianza en las masas y más confianza en las masas; y entonces llevaremos las ideas y las acciones sin traumas ni prejuicios contra viento y marea. ★

“Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial, participativo y federal”

MENTIRAS BURGUESAS Y VERDADES REVOLUCIONARIAS!



Por primera vez en la historia, a partir del año 2006, la población urbana mundial superó a la rural. De allí en más, todo el crecimiento poblacional, en la sociedad capitalista, será urbano, mientras que la población rural descenderá irremediablemente.

Cada sistema de producción tiene su propia ley de población. La sociedad capitalista se desarrolló a partir de las concentraciones urbanas denominadas Burgos y plasmó su

impronta ganando terreno a la población rural a la que fue despojando en forma violenta y abrupta o paulatina –según lo determinaran las propias leyes de la acumulación del capital y la propia lucha de clases- de su medio de producción fundamental: la tierra, obligando a los despojados a vender diariamente su fuerza de trabajo a la burguesía para poder sobrevivir.

En el año 2006, se coronaba, entre otros, la fase china de proleta-

10 rización de millones de habitantes que fueron expulsados del campo para convertirse en mano de obra de los monopolios transnacionales que "florecieron" en el país de oriente, con motivo de la reimplantación de las unidades productivas fabriles desde los países altamente desarrollados hacia los países con un desarrollo sensiblemente inferior, pero con oferta de mano de obra barata, lo cual abarcó a Latinoamérica.

Claro que esa mano de obra barata era, precisamente, mano de obra despojada de sus medios de vida sujetos a la tierra.

En nuestro país, el proceso de capitalización de la producción agrícolaganadera tuvo otras formas, pero obedeciendo a las mismas leyes de concentración del capital.

Recientemente, y sobre todo en los últimos 20 años, se ha producido un acelerado proceso de concentración de productos y de "productores"². Por ejemplo, en los puertos de Rosario y zona adyacente se concentra el 75% de toda la producción de cereales y oleaginosas que, a través de los puertos existentes en dicha zona, busca destino internacional.

Esta producción granífera alcanzó, en la última campaña, la cantidad de 100.000.000 tn., lo cual implica una relación de 2.500 kg/año/habitantes. Una rápida cuenta nos llevaría a que a cada habitante le correspondería 208 kg. mensuales, con lo cual, no sólo podría alimentarse sin ningún tipo de inconveniente sino que, además, dispondría de más de unos 170 kg. de excedente mensual para intercambiar por otro tipo de productos necesarios para la vida. Pero contrariamente a lo que pudiera pensarse desde el punto de vista de las necesidades populares, el motivo de dicha producción no es la satisfacción de las necesidades alimentarias sino la exportación.

Las estadísticas y escritos oficiales

y/o empresariales hablan del excedente exportable, pero en realidad, lo que ocurre es que esa producción se realiza para su comercialización en el exterior y el remanente se coloca en el interior del país. Tal es la ecuación invertida para la demanda argentina de esos alimentos. Eso explica, entre otras cosas igualmente graves, el hambre y la desnutrición que sufren miles de argentinos.

La producción de cereales y oleaginosas, por su parte, ocupa el 85% del área sembrada actual de todo el país, o sea unas 25.000.000 has.

En la llamada zona núcleo que comprende las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, La Pampa y Entre Ríos, las condiciones de temperatura, radiación y agua hacen que las ventajas comparativas con otras zonas del planeta sean muy favorables, dado lo cual, el costo argentino de producción en dólares es uno de los más bajos mundialmente, generando una renta diferencial³ muy conveniente para el comercio exterior de granos.

Esta atractiva situación actúa como imán para el capital que, a lo largo de los años, fue eliminando o dejando acorralada a su mínima expresión a la producción campesina caracterizada por la sujeción a la tierra y el cuidado de la misma como medio de generación de los frutos indispensables para el sostenimiento del productor y su familia.

El capital, por el contrario, utiliza la tierra como **objeto de trabajo humano para la obtención de la máxima plusvalía que le permita acumular y reproducir en el menor tiempo posible la mayor cantidad de capital.**

Como resultado de ese mandato, no mide consecuencias ni escatima medios para incrementar la producción, el tipo de producto y el mercado que más ganancias le reporte aunque ello implique el agotamiento del recurso (la tierra, el agua, etc.).

Lo dicho anteriormente fue configurando el proceso de concentración facilitado, además, por una característica ley inherente, también, a la producción capitalista: la búsqueda incesante de la productividad, es decir, la incorporación permanente de tecnología y maquinaria **intensiva la explotación de la mano de obra**, multiplica la cantidad de mercaderías para la venta y lleva necesariamente a la expulsión de mano de obra, acelerando simultáneamente la concentración del capital, el producto y la propiedad capitalista de la tierra.

La aplicación de la tecnología, por ejemplo, hace que actualmente la siembra directa represente el 81% de la producción de granos. Así hay múltiples aplicaciones que incrementan la producción tales como los fertilizantes, los agroquímicos contra malezas y plagas, la semilla transgénica, el riego artificial y otros. Los efectos que el uso capitalista (y por lo tanto irracional de estos recursos) genera sobre la propia tierra y el medio ambiente, a los cuales termina dañando, así como a los propios productos destinados a consumo humano o animal, son igualmente nocivos e insostenibles para la vida en el planeta, generando contaminación, enfermedades, y destrucción masiva de vidas.

Actualmente, el 60% de la producción granaria (unas 60.000.000 tn.) está en manos de no propietarios de la tierra. Qué significa esto...Esto quiere decir, que el título de propiedad de la tierra en manos de su dueño, no significa tener a la vez la "soberanía" de la producción que en ella se realiza, pues **la propiedad capitalista de la tierra somete a toda propiedad** remanente de relaciones de producción previas a las impuestas por la sociedad capitalista.

Veamos las siguientes cifras que confirman lo dicho en el párrafo anterior:

70.000 "productores" producen soja, de los cuales 1.700 concentran el 50%, quedando en manos de 68.300 "productores" el 50% restante de la producción de dicha oleaginosa. Pero sólo un puñado de monopolios transnacionales concentra la exportación del total de los granos (oleaginosas, cereales y subproductos). Entre ellos, los más notorios son Cargill, Nidera, Dreyfus, Bunge, Toepfer, Noble, ADM, Vicentín.

En conclusión, tanto los grandes "productores" como los pequeños, son absorbidos por el grupo de empresas que comercializan los granos mundialmente.

Hasta que podamos romper ese embudo que termina en el puñado de empresas dedicadas a la comercialización internacional de los granos, el proceso de concentración monopolista impondrá los objetivos, los estándares, las condiciones todas de la producción de granos en nuestro país. Lo mismo es aplicable para la minería, la siderurgia, la industria automotriz, el petróleo...en suma, toda la industria (en el sentido amplio de la palabra) que se realiza en nuestro país.

Cualquier intento de modificación del timón productivo que no quiebre este embudo será inútil, y la producción granaria terminará en manos de cualquiera de estos grupos, a costa de las necesidades y aspiraciones a una mejor vida soñada por el pueblo argentino.

Exactamente lo mismo ocurre con otros aspectos de la producción agropecuaria y/o agroindustrial.

Según las últimas estadísticas oficiales, Argentina es el **primer exportador mundial** de miel, jugo concentrado de limón, aceite de maní, aceite de soja y harinas del mismo grano. Es el **segundo exportador mundial** de maíz, aceite de girasol, limón y limas, peras, preparados de maní, maní con cáscara,

12 carne cocida, jugo de uva, sorgo, harinas de girasol, yerba mate y harinas de maíz.

Asimismo es el **tercer exportador mundial** de soja, ajo y jugo de manzana concentrado. También es el **cuarto exportador mundial** de harina de trigo, maní sin cáscara y aceitunas en conserva.

Quinto exportador mundial de lana sucia. **Sexto exportador mundial** de trigo, carne bovina deshuesada, leche en polvo entera, mandarina, huevo deshidratado y mosto. **Séptimo exportador mundial** de cebada, papa congelada, aceite de oliva virgen y arroz descascarillado.

Además, es **octavo exportador mundial** de tabaco, malta, pasas de uva y lana limpia. **Noveno exportador mundial** de harina de carne, pomelos y arroz cáscara. Y **décimo exportador mundial** de vino, carne de pollo, jugo concentrado de naranja y tomate pelado.

Como vemos, los alimentos que se producen en nuestro país, son muchísimos y constituyen la mayor parte de la producción agroindustrial. Sin embargo existe el hambre y los alimentos que se consumen en el interior del territorio nacional son carísimos para los bolsillos de los trabajadores quienes, a duras penas, luego de comprar los indispensables para la vida mensual, agotan sus sueldos sin poder adquirir otros bienes necesarios para su sostenimiento.

Los monopolios que manejan absolutamente toda la producción de estos bienes, sostienen a rajatabla la mecánica de su producción y la distribución de los mismos ayudados, desde el Estado, por los gobiernos de turno quienes dibujan e inventan mensajes para convencer a la población que hay que incrementar la producción para que alcancen para todos. ¡Pero como vemos, **no sólo alcanzan para todos sino que sobran!**

En forma cínica y con ademanes rimbombantes presentan planes a

largo plazo totalmente mentirosos, tal como el "Plan Estratégico Agroalimentario y agroindustrial participativo y federal" del gobierno actual de Cristina Kirchner.

En el mismo, luego de presentar los datos que se describen en el presente artículo pero arropados con una imagen de logros y realizaciones, se pretende inducir que hay perspectivas de avanzar en un incremento de la producción que beneficiará al pueblo, ocultando deliberadamente que el objetivo central es incrementar la producción para la obtención de mayores ganancias, concentración (acumulación y centralización) del capital en menos manos y superexplotación del trabajo asalariado.

Sin duda alguna que si no hay cambios en el sistema productivo se avanzará en una mayor producción de bienes, pero también, sin ninguna duda, ello significará más miseria y empobrecimiento para el pueblo, pues toda la lógica de la producción llevará a exportar más cantidad de esa producción y elevará los costos de los productos, a la vez que concentrará en menos manos tanto la propia producción como la distribución, el intercambio y el destino del consumo, reducirá los salarios no sólo de los trabajadores del campo sino de todo el país, lo cual hará más inalcanzables aún la adquisición de los alimentos.

El ridículo plan del gobierno citado más arriba basa su plataforma en lo siguiente: "*...el productor competitivo ha sido el responsable del crecimiento en las regiones extrapampeanas, generando riqueza y valor local e incluso traspasando las fronteras hasta convertirse en generador de Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES) transnacionales.* (Sic)

Empresas agroalimentarias de estructura familiar se han convertido en multinacionales de bolsillo, al llevar los productos argentinos al mundo. Al respecto es posible citar el ejemplo de los vinos, los cítricos y las



golosinas entre otros. (la falsedad no tiene límites: toda la producción está manejada por monopolios transnacionales que someten a las pequeñas empresas a sus condiciones: para los casos nombrados, grandes bodegas como Bodegas Esmeralda, La Agrícola (Zuccardi), Peñaflor, Productoras de golosinas como Kraft, Arcor, productoras de limón como S.A. San Miguel, Citrusvil, Citromax).

En el contexto de estas transformaciones, se replantea el sentido y la instrumentación de futuras estrategias de inserción externas, en pos de captar mayores rentas internacionales y aplicarlas al proceso de desarrollo interno, promoviendo el Estado nacional políticas de desarrollo territorial en un proceso de reconfiguración del sistema productivo que permita crecer con mayor valor agregado, en particular en origen, a fin de desarrollar una agroindustria que a su vez tenga los medios de generar empleos para muchos, en contextos territoriales que posibiliten una nueva ruralidad: un interior rural con más pueblos y pequeñas ciudades integrado a la economía nacional, que revalorice el lugar de la juventud trabajadora, la convoque y la integre a la producción y al crecimiento, con

mejoras en las condiciones de vida que implica trabajo en el lugar, educación, salud, alimentación, vivienda, caminos e infraestructura. (en este párrafo está el verdadero objetivo: ayuda del Estado para los monopolios, para incrementar sus negocios y trabajo para el pueblo. No está demás destacar que son las empresas las que requieren mano de obra para obtener ganancias).

Esta nueva ruralidad debe equilibrar el modelo de la agricultura industrializada de gran escala que se asienta en la concentración de capital a nivel global y que habrá de consolidar a la Argentina como líder mundial agroalimentario y agroindustrial, con los objetivos estratégicos socioculturales y ambientales, en términos de asegurar el abastecimiento del mercado interno y el acceso a los alimentos para todos los argentinos, impulsar la producción con más productores, promover el arraigo de la producción rural y el empleo agroindustrial, incrementar la seguridad y la salud en el empleo rural, fomentar la responsabilidad social empresaria y contribuir al cumplimiento de las metas locales de los Objetivos del Milenio (ODM), preservar el ambiente y recuperar en valor los bienes agropecuarios."

14 Actualmente se producen alimentos para más de 300 millones de habitantes y el plan nos propone a futuro (incierto) el acceso a los alimentos para todos los argentinos.

También nos propone la fundación de nuevas ciudades cuando lo que se genera, tal como se dice el principio de este artículo, es el éxodo del campo a la ciudad por la expropiación de la tierra (tal como se intenta hacer actualmente con campesinos y comunidades originarias) y dada la imposibilidad de trabajo en el agro y el magro monto de salarios que, comparado con el resto de los trabajadores, es el más bajo de todos y con tendencia a reducirse aún más.

El plan nos habla de que en el mundo de la concentración monopolista la PYMES pueden constituirse en "transnacionales" (i?).

Como vemos el nivel de cinismo, mentira y subestimación es enorme.

Dejemos ahora todo este tratado de hipocresía y mediocridad burguesa, realmente irrealizable porque necesariamente choca con las aspiraciones y necesidades de todo un pueblo en lucha, y vayamos a enunciar en forma simple lo que, a partir de la situación actual y con los actuales recursos, podríamos realizar en nuestro país.

No obstante, para ello, es indispensable la conquista del poder, la destrucción del Estado capitalista y la

organización, sobre sus ruinas, del Estado socialista que nos permita disponer de los medios de producción y, en consecuencia, de todas las fases del proceso productivo en sus cuatro expresiones: Producción, intercambio, distribución y consumo.

Así como hemos descrito en el presente trabajo que sólo un puñado de monopolios transnacionales absorbe todo el mercado de comercialización de granos, lo mismo pasa en todas las áreas productivas no sólo de la agroindustria sino en todas las ramas.

Este objetivo es el único realizable que llevará al pueblo a su desarrollo ya que el sostenimiento y profundización del sistema capitalista, ahonda la crisis política en la cual está sumergido el poder burgués y alienta todas las condiciones revolucionarias y la disposición a la lucha de los trabajadores y el pueblo.

El esfuerzo de todo un pueblo movilizado y en pie de guerra contra los monopolios, ejerciendo el control del timón orientado, en vez de la obtención de ganancia para unas pocas manos de la oligarquía financiera, hacia la satisfacción de las necesidades propias y el desarrollo a futuro en lo material, educativo, espiritual y humano, provocará una explosión de potencialidades y energías productivas jamás vistas en los estrechos marcos de la explotación capitalista antihumana.★

¹ Los datos estadísticos del presente trabajo son los que el propio gobierno de Cristina Kirchner proporciona en el Plan Estratégico Agroalimentario..., lo cual da mayor volumen a las mentiras oficiales.

² La burguesía llama productores a los propietarios de empresas, intentando ocultar con ello que los únicos productores son los trabajadores que con su trabajo, utilizando sus manos, mentes, nervios y voluntad son los que transforman la naturaleza en objetos que sirven para el consumo humano.

³ Se llama renta diferencial de la tierra a la ventaja relativa obtenida en la cosecha de un terreno con mejores condiciones de fertilidad, radiación y existencia de agua, por sobre la que se obtiene en un terreno más desfavorable con la misma semilla implantada. Se mide por el peso de los granos obtenidos en una unidad de superficie sembrada. Por ejemplo: 3 tns. por ha.

F. ENGELS

CARTA A OTTO VON BOENIGK EN BERLÍN^(*)

En la carta a Engels del 16 de agosto de 1890, Boenigk, que se proponía dar una conferencia sobre el socialismo, pidió a Engels que respondiera a la pregunta sobre la conveniencia y la posibilidad de transformaciones socialistas dadas las diferencias existentes en la educación, el nivel de conciencia, etc., de distintas clases de la sociedad.

Folkestone cerca de Dover, 21 de agosto de 1890

...A sus preguntas sólo puedo contestar en breve y en rasgos generales, ya que de otro modo sólo para contestar a la primera tendría que escribir todo un tratado.

1. La llamada «sociedad socialista», según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia crítica respecto del régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción. No veo absolutamente ninguna dificultad para realizar —se trata de realizarla gradualmente— esta revolución mañana mismo. El que nuestros obreros son capaces de ello, lo demuestran sus numerosas asociaciones de producción y distribución, que, cuando la policía no las arruinaba intencionadamente, se administraban con la misma eficacia y mucho más honradamente que las sociedades anónimas burguesas. No llego a comprender cómo puede usted hablar de la ignorancia de las masas en Alemania después de la brillante demostración de la madurez política de que han dado prueba nuestros obreros en la lucha victoriosa contra la ley sobre los socialistas [1]. La presunción seudocientífica de nuestros llamados hombres cultos me parece un obstáculo mucho mayor. Por cierto, nos faltan aún técnicos, agrónomos, ingenieros, arquitectos, etc., pero en el peor

de los casos los podemos comprar, del mismo modo que lo hacen los capitalistas, y cuando unos cuantos traidores —que a ciencia cierta habrá en esta sociedad— sean castigados de un modo ejemplar, comprenderán que sus intereses les mandan no robarnos más. Pero además de estos especialistas, entre los que figuran, según mi criterio, también los maestros de escuela, podemos perfectamente prescindir de las demás personas «cultas», y, por ejemplo, la presente gran afluencia de literatos y estudiantes al partido está preñada de perjuicios de toda índole, si no se les tiene a estos señores en su debido lugar.

Los latifundios de los junkers del este del Elba pueden entregarse en arriendo sin dificultad, asegurándose la necesaria dirección técnica, a los braceros y jornaleros de hoy y cultivarse colectivamente. Y si hay allí excesos, los responsables de ello serán los señores junkers, que han llevado a la gente a tal salvajismo a pesar de la legislación escolar existente.

El obstáculo más grande lo constituirán los pequeños campesinos y los molestos cultos y sabihondos, que aparentan saber tanto más, cuanto menos conocen la materia.

Así, si tenemos un número suficiente de partidarios entre las masas, se podrá socializar muy pronto la gran industria y la gran agricultura latifundista, ya que el poder político estará en nuestras manos. Lo demás vendrá más o menos rápidamente. Y teniendo la gran producción, seremos dueños de la situación.

Usted habla de la ausencia de la debida conciencia. Eso es así, pero por lo que se refiere a las personas cultas, procedentes de la nobleza y burguesía, que no se dan cuenta de cuánto tienen aún que aprender de los obreros...

[*] Nombre actual: Wrocław. (N. de la Edit.)

[1] La ley de excepción contra los socialistas fue promulgada en Alemania el 21 de octubre de 1878. En virtud de esta ley fueron prohibidas todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata y las organizaciones obreras de masas, suspendida la prensa obrera, confiscadas las publicaciones socialistas y represaliados los socialdemócratas. Bajo la presión del movimiento obrero de masas, la ley fue derogada el 1 de octubre de 1890.

Fuente: C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, t. III.

www.prtarg.com.ar